



---

## Mesa de experiencias: Escenas de lectura...desde distintas butacas

---

### Conociendo al autor

Marilén Rodríguez<sup>35</sup> (UNMdP)

#### Resumen

Se trata de una experiencia que está basada en la visión de la lectura como práctica social, tal perspectiva considera que la enseñanza de la Literatura no se agota en los límites del aula, sino que los docentes debemos promover- en la medida de lo posible- otras instancias de intercambio y socialización del hecho literario (visitas a bibliotecas, ferias del libro, meriendas literarias, presentaciones de autores, etc.). En este caso, el marco fue el ciclo de encuentros con escritores realizado en el Teatro Auditorium de la ciudad de Mar del Plata. Se ofrecerá un relato de la experiencia con dos cursos de 4° y 5° año de la Escuela Secundaria durante la asistencia a las charlas de dos autores: Sergio Aguirre y Liliana Bodoc.

La ponencia versa principalmente sobre las actividades previas y las estrategias didácticas desplegadas a los efectos del encuentro (recabar bibliografía, asistencia a bibliotecas públicas y escolares, selección de textos por parte de los alumnos, lecturas previas de entrevistas a los autores, confección de preguntas a realizar y, finalmente, relato del evento). Conceptos como el de mediación y el desarrollo de una cultura del libro- en el sentido que plantea Elba Amado- resultarán fundamentales en la narración de estas salidas educativas.

#### Palabras clave

lectura - mediación - experiencia- práctica social.

---

<sup>35</sup> Marilén Rodríguez es profesora en Letras para E.G.B y Polimodal, egresada de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ejerce en el nivel secundario en diferentes escuelas de gestión estatal y cursa especializaciones relacionadas con la lectura y la escritura. malen88\_mdq@hotmail.com



---

El presente relato de experiencias se llevó a cabo sobre la base de un proyecto cuyo punto culminante era la realización de dos salidas didácticas, las cuales consistían en la asistencia a las charlas de dos reconocidos y aclamados escritores argentinos: Sergio Aguirre y Liliana Bodoc, en el marco del programa *El inventor de historias* llevado a cabo en la sala Payró de nuestra ciudad. La primera charla fue la del autor cordobés Aguirre con un quinto año de la E.E.S Nº 1; en cuanto a la charla de Liliana Bodoc se planeó con un cuarto año de la E.E.S Nº 2, ambas escuelas de la ciudad de Mar del Plata.

En el caso del quinto año, el conocimiento de la obra del mencionado escritor permitía poner en diálogo sus textos- caracterizados por la fusión de géneros- con la cosmovisión fantástica del correspondiente diseño curricular. En cuanto a la charla de Bodoc- si bien, durante las actividades previas al encuentro se apeló a la variedad de textos de la autora- el proyecto articulaba con la unidad correspondiente a la cosmovisión trágica de cuarto año, en cuya planificación se estipulaba la lectura obligatoria de su novela *Presagio de Carnaval*.

El proyecto se basó en una práctica prescrita para el tercer año de la Educación Secundaria: la de "seguir un autor" en el ámbito correspondiente a la lectura literaria. De todas maneras, se trata de una trayectoria lectora interesante y fructífera para el resto de los años y niveles educativos por su potencialidad pedagógica. El hecho de seguir un autor se corresponde con el comportamiento habitual de un lector, fuera de lo escolar, ya que uno -en tanto lector- continúa esa clase de recorridos: tiene etapas en las que sólo consume un género u otras en las

---

que está ávido de otros títulos de un mismo escritor. Además, este tipo de actividades propician situaciones de lectura sostenida y permiten -conforme a lo que establece la actual currícula- que los alumnos seleccionen con criterios más autónomos aquello que van a leer en el caso, por ejemplo, de tener que elegir entre una lista de lecturas optativas.

En tal sentido, el actual Diseño Curricular de la provincia de Buenos Aires (2006) se hace eco de la necesidad de socializar las prácticas lectoras, cuando se declara en lo referente a las orientaciones didácticas: "El docente debiera garantizar ciertas situaciones de experiencias literarias compartidas tales como ir al teatro, escuchar narradores orales, visitar bibliotecas, ir a presentaciones de libros, mirar documentales en torno a la vida de un autor o un movimiento estético" (p. 223). Esto nos recuerda la manera en la que Privat (2000) enlaza la dimensión individual y social de la lectura mediante la metáfora de la pesca: un aficionado a esta actividad la realiza en solitario, individualmente; tal vez guste de la calma y la introspección, pero también acudirá a un club de pesca, comprará revistas sobre el tema o disfrutará de encontrarse con amigos para contarles anécdotas relativas a su pasatiempo. Del mismo modo, la lectura constituye un hecho íntimo, personal, solitario, en el que el lector se repliega en sí mismo, en ese evento que parece absorberlo y encapsularlo de todo lo que lo rodea; pero, a la vez, constituye una práctica social ya que leemos inmersos en determinadas coordenadas sociales y culturales, establecemos relaciones e intercambios a partir de la lectura (préstamos de libros, recomendaciones, asistencia a eventos literarios, etc.). Es decir, se trata de dos esferas que no

---

---

son excluyentes, por el contrario, se presentan simultáneamente, son concurrentes. La lectura es una práctica individual y, a la vez, social: nos hace partícipes de forma personal y, en paralelo, nos incluye de una forma colectiva, comunitaria.

El presente relato consiste en una experiencia de aprendizaje vinculada a lo que Elba Amado (2001) denomina "desarrollo de una cultura del libro", es decir, conocimiento de autores, visitas a ferias del libro, bibliotecas, cafés literarios, entre otros eventos que ponen de relieve la dimensión socializadora de la lectura. Además, el concepto de Amado cobra especial énfasis si consideramos que los alumnos tuvieron la oportunidad de leer las novelas a través del formato libro y no sólo a través de fotocopias aisladas (modalidad cotidiana en el aula), mediante el intercambio de los libros del docente entre los estudiantes o a través del acceso a los materiales en la biblioteca escolar o en las públicas municipales, situadas en las inmediaciones de los establecimientos educativos.

El proyecto contó con tres instancias: actividades previas, salida didáctica y actividades de cierre de la experiencia. La primera incluyó el acercamiento de los alumnos a la obra de los autores, en principio, recabando su bibliografía; posteriormente la docente utilizaba una parte de las clases para presentar algún título de los escritores y, finalmente, cada alumno seleccionaba uno de los libros para su lectura. Esto permitió un manejo del tiempo didáctico más flexible, ya que los estudiantes leían los libros que elegían en sus casas y, por otro lado, habilitó la posibilidad de otros espacios de aprendizaje por fuera del aula dado que los alumnos podían intercambiar

---



---

los libros prestados por la profesora, pero también- en algunos casos- debían recurrir a la biblioteca del colegio a la pública municipal más cercana. Cabe destacar que la biblioteca pública se ubica -en el caso de uno de los colegios- enfrente del establecimiento y -en el caso del otro- a dos cuadras. Además, la selección de los textos literarios permitió también reformular también el rol del mediador. Mucha tinta se ha utilizado para describir la relevancia de esta figura, cuya importancia aparece claramente en el clásico y bellissimo artículo de Graciela Montes titulado "La gran ocasión". Ocurre que en ciertos momentos se limita ese papel sólo a los docentes u otro tipo de promotores de la lectura adultos (talleristas, narradores, etc.) Es innegable la necesidad de estos actores, pero también se puede pensar la mediación como una práctica multiplicadora porque muchas veces los mismos alumnos encarnaban el rol de mediadores al recomendarse lecturas, prestarse los libros entre ellos y formular advertencias o anticipaciones, incluso el comentario positivo sobre una novela encendía en algunos compañeros el deseo de leerla.<sup>36</sup> Esto

---

<sup>36</sup> Debemos subrayar que Graciela Montes no restringe los alcances de este término y lo hace extensivo a otra serie de intercambios, como sucede en el siguiente fragmento de una entrevista realizada por Mila Canón (2001): La clave es que esa mediación no se convierta en rol, sino que sea vivida, es decir, que esas personas funcionan como mediadores siempre y cuando sean lectores, y el almacenero de la esquina si es un lector, también va a ser un mediador. Es consustancial al rol, el rol lo puede estar desempeñando una persona que no es una lectora, entonces, aunque haga todos los cursos del mundo y se estudie de memoria los cánones y los repita no va a funcionar como mediadora. La mediación no es solamente dar un libro y no otro, sino saber qué se hace con un libro, cuál es el sentido de lo que se está haciendo. A mí me preocupa cuando los maestros me piden que les dé listas y nunca les respondo, no porque no conozca un poco de literatura, es porque no va a servir, así como paquete (p.12).

---

sucedió, por ejemplo, con el libro *La entrevista* de Liliana Bodoc: a una de las alumnas durante el tramo de presentación del libro le resultó atractivo el comentario de la profesora acerca de la manera inicial de trazar a los personajes del texto, a través de sus perfiles de Facebook. Quiso llevarse el libro esa misma clase y en el siguiente encuentro manifestó que había disfrutado mucho la lectura. Inmediatamente una compañera solicitó ser la próxima en llevárselo. Una situación similar ocurrió en el otro curso cuando un chico que había leído *La venganza de la vaca* trajo el libro a la clase, un compañero preguntó por él, entonces el lector sintetizó su opinión con un contundente "Está re bueno" y contagió su entusiasmo al otro chico.

La selección por parte de los estudiantes también habilitó otra manera menos acartonada de vincularse con los contenidos del programa. Por ejemplo, durante una clase dictada por la profesora practicante, la docente encargada del proyecto se encontraba sentada detrás. El tema por presentar eran las leyendas de Bécquer, más precisamente, "El rayo de luna" y "Los ojos verdes". Entonces, uno de los alumnos que estaba al lado de la profesora le devolvió el libro *El misterio de Crantock* y ella le preguntó en voz baja qué le había parecido. El alumno respondió que le había interesado mucho, en especial, el final porque hilvanaba todas las historias desperdigadas a lo largo del texto y ofrecía una explicación a los misterios presentes en la trama. El intercambio de impresiones de lectura cesó para no interrumpir el desarrollo de la clase de la profesora practicante, pero a la docente ese hecho le permitió pensar en las relaciones y tensiones entre los temas explicitados en el programa y aquellos que se imparten a partir de esa

---



---

suerte de currículum oculto de las lecturas sugeridas por parte de los docentes. A partir de ese momento, la profesora comenzó a pensar en cuánto le facilitaría o no al alumno advertir el ambiente misterioso y romántico de las leyendas becquerianas, teniendo en cuenta la atmósfera gótica e inquietante en la que transcurrían sus días los habitantes del pueblo imaginado por Sergio Aguirre. Esto nos permite apreciar las tensiones entre los contenidos del programa y aquellas lecturas que surgen en el intercambio con los alumnos, a partir de sus intereses e inquietudes. En el aula todo el tiempo se están abriendo esos puntos de fuga: está el docente que se aferra a la currícula como el capitán al timón en plena tormenta y estará el que se sienta atraído por la travesía; habrá escuelas más flexibles a una concepción más abierta de la lectura y otras con parámetros curriculares más conservadores. Son criterios.

Este punto nos permite traer a colación un artículo de Delia Lerner (1996) que desde su título nos interpela como docentes: "¿Es posible enseñar Literatura?" En ocasiones, la labor diaria puede inducirnos a ciertos automatismos y a no replantearnos estas cuestiones, a considerarlas obvias. Lerner sacude esos supuestos y se pregunta si es Literatura lo que enseñan muchos profesores o se limitan a enseñar, por ejemplo, Historia de la Literatura; si la escuela habilita instancias propicias para el hábito lector o, por el contrario, muchas veces las obtura. En tal sentido, podemos poner en diálogo las reflexiones de Lerner con las ideas de Analía Gerbaudo (2013) quien postula que durante décadas la enseñanza de la literatura se ha agotado en el bibliografismo, en el aprendizaje limitado a géneros y escuelas literarias y a lo que la autora



---

denomina *diseccionalismo* (el mero análisis de los recursos de un texto sin considerar los contextos de producción) o el *aplicacionalismo*: dado tal texto se aplica determinada corriente teórica para analizarlo sin tener en cuenta otras formas de abordaje. Felizmente, Lerner en los tramos finales de su artículo se torna más optimista:

Si se logra producir un cambio cualitativo en la gestión del tiempo didáctico, si se concilia la necesidad de evaluar con las prioridades de la enseñanza y el aprendizaje, si se redistribuyen las responsabilidades de maestro y alumnos en relación con la lectura para hacer posible la formación de lectores autónomos, si se desarrollan en el aula y en la institución proyectos que doten de sentido a la lectura, que promuevan el funcionamiento de la escuela como una microsociedad de lectores y escritores en la que participen niños, padres y maestros, entonces...sí, es posible leer en la escuela (p.19).

De todos modos, volviendo a la pregunta planteada anteriormente acerca de si es posible enseñar Literatura, considero que se puede enseñar desde diferentes concepciones de este objeto, pero algunas de ellas son más permeables al fomento de la lectura. De cualquier forma, se trata de una falsa antinomia que podríamos sintetizarla en el título de un trabajo de Carolina Cuesta (2001) que certeramente analiza esta tensión: *la supuesta oposición entre la enseñanza de la literatura y la promoción de la lectura, o la historia de un gran malentendido*. En fin, se trata de habilitar otras experiencias, propiciar ese hermoso tráfico de palabras, de sensaciones, construir ese puente... A veces sucede con una serie de lecturas optativas, otras veces con libros llevados por el docente que interesaron a algunos alumnos. Recuerdo una anécdota que ilustra esta idea del fomento de la lectura en los intersticios de la clase, a raíz de un comentario con una



---

alumna acerca de la presentación de un libro a la que yo había concurrido. Se trataba de una publicación colectiva de diferentes escritores e ilustradores de literatura infantil y juvenil, quienes - a partir de la represión a niños y adultos de una murga de la villa 1.11.14 - se autoconvocaron para expresar a través del arte su repudio a lo sucedido. ¡Qué interesante! fue la respuesta de la estudiante, quien inmediatamente me lo pidió prestado, como tantos libros de uno que circulan por diferentes cursos y manos. Sin embargo, ese préstamo no sólo fue de un libro, fue el compartir un lenguaje, encontrarse en una misma sintonía. Uno de los autores de la publicación escribió en su dedicatoria *A seguir en la huella*; tal vez de eso se trate también la mediación, no tanto de llenar de carteles e indicaciones los caminos del lector, sino más bien de dejarlo seguir un sendero trazado. Todo lector construye su propio camino, pero a la vez, continúa la senda marcada como Pulgarcito en el cuento, aunque ya no sea un camino de migas de pan, sino uno de palabras, ritmos, ensoñaciones...

En lo que respecta al trayecto de lecturas por parte de los alumnos fue bastante variado, a pesar de limitarse el proyecto a dos autores. Hubo chicos que eligieron estremecerse con los inquietantes relatos de *La venganza de la vaca*, otros decidieron ir tras la pista del asesino en *Los vecinos mueren en las novelas*; hubo quienes decidieron que la historia de un pequeño espejo de ébano los trasladara de una costa a otra de tres continentes en *El espejo africano*, los que sintieron una honda pena detrás de la mascarada y los festejos de *Presagio de Carnaval*. También hubo lugar para los que siguieron los destinos de un perrito entrañable que acompañó a Cristo

---

hasta los últimos momentos de su calvario en *El Perro del peregrino* y quienes vieron llegar la amenaza desde el otro lado del Océano hasta las Tierras Fértiles en *Los días del venado*, primer libro de la aclamadísima *Saga de los Confines* de Liliana Bodoc.

En cuanto a la salida didáctica, un relato de experiencia aparte lo constituiría el periplo por presentar toda la documentación en tiempo y forma, así como en recolectar las autorizaciones de los alumnos. Cabe resaltar que no hubo necesidad de contraer un transporte escolar dado que el lugar de la visita era un lugar céntrico muy conocido por los estudiantes y de fácil acceso, además se trataba de dos cursos pertenecientes a la Secundaria Superior, lo que facilitaba la movilización por medios propios. Un aspecto llamativo: el día de la visita a la charla de Sergio Aguirre el curso protagonista de esta salida era casi el único perteneciente a una escuela pública. Un dato para reflexionar, sobre todo para aquellos que apostamos todos los días por mejorar la educación pública.

Con respecto a los encuentros con los escritores fue muy interesante ver cómo estas interacciones sirvieron no sólo para que los chicos descubrieran otras facetas de la vida y de la obra de los autores, sino también para desmitificar ciertos estereotipos acerca de la lectura y de la imagen de autor. Por ejemplo, cómo en la bibliografía literaria inicial de Sergio Aguirre había espacio para las historietas o también cómo los apremios económicos y las vicisitudes personales también repercuten en la trayectoria de un escritor. En tal sentido, Aguirre contó cómo el hecho

---

de haberse quedado sin trabajo en cierto momento de su vida lo estimuló a presentarse en el concurso de escritura de una novela, precisamente el que lo catapultó a la escena literaria actual.

En cuanto a las actividades conclusivas del proyecto, consistieron en el diseño de un listado de al menos diez preguntas posibles de realizarle al autor sobre la novela elegida, además del relato de la experiencia.

En definitiva, se trató de una experiencia muy enriquecedora en todas sus etapas, especialmente la selección de novelas por parte de los estudiantes ya que posibilitó una circulación sumamente fluida de lecturas y opiniones acerca de los textos. Una práctica que evoca el nombre de un libro de Teresa Colomer que ilustra de manera sencilla el fomento de la lectura: *Andar entre libros*. En definitiva, de eso se trata, de propiciar encuentros, habilitar los espacios para que las lecturas resulten significativas (aunque sea para algunos) y no sean sólo temas de un programa. Porque cada libro espera su lector para revelar su encanto.

### Referencias bibliográficas:

- Amado, E. (noviembre de 2001). Hacia una didáctica social: la formación del lector. En *V Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Cañón, M. (2001). Entrevista a Graciela Montes. En *Boletín de Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción del libro y la lectura*, año 1, nro. 2.

---

Colomer, T. (2005), *Andar entre libros*. México, Fondo de Cultura Económica.

Cuesta, C., (abril de 2001). La supuesta oposición entre la enseñanza de la literatura y la promoción de la lectura, o la historia de un gran malentendido. En *IV Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y del Libro*. Buenos Aires.

Dirección General de Cultura y Educación (2006). *Diseño Curricular para la Educación Secundaria*. Buenos Aires.

Gerbaudo, A, (2013). Algunas categorías y preguntas para el aula de literatura. Revista *Álabe* 7.

Montes, G. (2007). La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. M.E.C y T. -Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente- Plan Nacional de lectura,

Recuperado de:

[http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95741/gran\\_ocasion.htm?sequence=1](http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95741/gran_ocasion.htm?sequence=1)

Lerner, D. (1996) ¿Es posible leer en la escuela? En *Lectura y vida*, año 17, nro. 1.

Privat, J.M. (2000) Socio-lógicas de las didácticas de la lectura. En *Enseñanza de la literatura*. Boletín de la cátedra Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras. Bs. As.: UBA.